

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Memorias de una mujer campesina

Alicia Muñoz Toledo

Los patrones se sentían dueños de nosotros

Yo nací el 6 de octubre de 1946, en el fundo Las Trancas, en la provincia de Maule. El pueblo más cercano era Molina. La hacienda era aislada, muy pegada a la Cordillera. Yo era muy pequeña cuando mi familia se cambió a la hacienda Agua Fría, que estaba al lado, y ahí pasé mi niñez. A los 10 años me dieron responsabilidades muy grandes a pesar de ser tan pequeña. Fueron años muy largos para mí, porque era muy chica pero tenía mucho trabajo.

Antes de trabajar, estudiaba en la escuelita que había en el campo. Un día llegaron las patronas y le dijeron a mi mamá que necesitaban que fuera a trabajar a las casas patronales de la hacienda. Era una hacienda feudal. Necesitaban que recogiera hortalizas y verduras de la huerta para llevársela a la maestra de cocina. Ese fue mi primer trabajo en el fundo. Estaba obligada a trabajar en condiciones de despojo. Me obligaban a dormir en la casa de los patrones, no me dejaban ir a mi casa. Tenía que trabajar muchos días para tener permiso para ir a mi casa, a ver a mi familia.

Siendo muy pequeña ya tenía mucha inquietud por estar fuera de mi casa y trabajar para estos señores feudales. Tenía que asumir una obligación de estar en ese trabajo, donde no existía un sueldo formal, sino un régimen de pulpería, que repartía insumos básicos endeudando a las trabajadoras y los trabajadores del fundo. Eran malos los productos que le entregaban a los trabajadores.

Los patronos se sentían dueño de nosotros, las personas. Ellos decidían todo: eran propietarios, policía, jueces. Nosotros éramos como sus presas fáciles. Había mucho acoso sexual y las mujeres, por temor, sentían necesidad de quedarse calladas. Yo, como era niña chica, hablaba mucho, era inocente y no comprendía lo que estaba viviendo, todo lo contaba, si había acoso del patrón, si manoseaba las trabajadoras. Yo pensaba “no, no puede ser. Es un viejo abusador”. Me fue dando mucha rebeldía.

Yo vivía en el fundo más arriba de la Cordillera, el último de la montaña. No había posibilidad de leer diario y de informarse. Poco a poco, clandestinamente fue llegando gente con alguna literatura, algún afiche, propaganda, todo muy clandestino. Era muy pequeña cuando escuché a tres campesinos importantes que habían ido al norte, a la salitrera, y trabajaron allá. Ellos se formaron sindicalmente en las minas del salitre, donde la conciencia de clase del trabajador venía con un crecimiento político muy grande y afloraba rápidamente. Los hombres que trabajaban en la salitrera volvían con un conocimiento sindical nuevo y los escuchaba cuando hablaban de lo que significaba el sindicato, sobre cómo el país iba implementar la reforma agraria y que había que educar a la gente. Eran muy entendidos políticamente. Los escuchaba como niña chica y me impactaba mucho. Quería buscar la forma de trabajar en ese sindicato clandestino.

Creo también que mi vida de niña trabajadora me hizo tener rebeldía, indignación. Y logré entender las causas de nuestra situación al escuchar a los dirigentes del sindicato, cuando todavía era secreto. Esas cosas llamaban la atención y me convocaban a descubrir mi

condición de clase. Había mucha gente que no conocía y no entendía nuestra condición de clase oprimida.

Curas, patronos y acoso

En esos años, el trabajo campesino era de sol a sol. Muchas veces llegaban misiones con curas y hacían la “novena”, como se llamaba, todas las tardes. Se salía del trabajo y se debía pasar a la novena porque todos los trabajadores debíamos confesarnos con un cura. Eran dos curas, uno haciendo el rosario en la novela y otro confesando a la gente. Y ahí uno se daba cuenta el engaño que hacían con esas famosas misiones. Los campesinos hacían su confesión, que era como una entrevista, y la gente contaba sus secretos: un lazo que no se entregó, o que tal o cual trabajador había sacado un novillo por la puerta de abajo del fundo, y otras cosas que se hacían para tener un poquito más de condiciones de vida. Y los curas se lo contaban a los dueños. Yo era muy chica, pero eso me parecía curioso. El secreto que se se decía al confesarse con el cura era el máximo secreto y el cura supuestamente se lo guardaba. Al otro día se iba de nuevo a la misa recibir la comunión. Era todo sagrado.

Cuando entendí que los curas contaban los secretos a los patronos, empecé a rebelarme. Pero mis compañeras se enojaron conmigo porque decían que no tenía respeto, que a los patronos se les respetaba. Yo les respondía: “claro, ¿cómo ellos no nos respetan a nosotras? Mientras más jóvenes seamos, más quieren que estemos a su lado porque se creen dueño de nosotras. ¿Cuántas mujeres de aquí están saliendo con hijos del patrón?”

Había momentos del año que se sumaban 12 trabajadoras mujeres como nanas en la casa patronal. Los propietarios eran tres familias de latifundistas y cada familia contrataba dos nanas por integrante familiar. Normalmente éramos 6 trabajadoras, sin embargo, en la temporada de verano, cuando llegaban los familiares,

podíamos llegar a ser doce nanas. Todas que teníamos que dormir en la misma pieza, muchas veces dos en la misma cama.

Había un patrón acosador que a las 6 de la mañana nos golpeaba la puerta de la pieza. Si nadie contestaba, porque estamos durmiendo, empujaba la puerta, entraba y empezaba a bajar las sábanas de nuestras camas para ver si estábamos desnudas, para ver nuestros cuerpos. Así era de insolente. Era extremadamente violento. Estos años fueron muy difíciles, parecieron muchos años. Y tal vez no fueron tantos, porque yo era muy chica, todavía una niña.

Mi madre

Mi madre era analfabeta. En otra hacienda donde había vivido con su familia y muchos hijos, fue lechera. Ordeñaba las vacas en la mañana y en la tarde. Luego hacía quesos y entregaba la leche en la hacienda. Pero no tenía salario, como mucha gente que vivió en la hacienda y trabajaba sin sueldo. En todas las haciendas había mujeres como ella, que participaban de la producción. Ella sabía todo de memoria. Cuando se murió llevó todo ese conocimiento en su cabeza. Ella hizo un trabajo invisible para ayudar a los hombres a desarrollar su sindicato clandestino en el fundo. Preparaba en la noche una bolsa con tortilla de rescoldo, con harina tostada, pan y queso y la enviaba a los hombres de la reunión. Cuando volví de la casa patronal, cuando me dejaron salir, ví a mi madre preparando la bolsa y le pregunté para qué está arreglando eso y ella me respondió “tengo que mandarle a una gente que necesita”. Lo que no decía era que le gustaba apoyar al sindicato, en forma muy lejana y clandestina. Nadie sabía que mandaba una bolsa con pan, tortilla, miel, harina tostada, y mate para los hombres. Estaban haciendo algo muy bueno los compañeros.

Reforma agraria y Centro de Madres

Cuando tenía 20 años y Eduardo Frei Montalva era presidente se instaló la reforma agraria en el país, junto con la ley de sindicalización campesina. Eso fue muy importante a pesar de ser todavía joven. Ahí conocí el gobierno de la Democracia Cristiana que se veía como un cambio importante, ya que no eran comunes las políticas sociales para campesinas y campesinos. El sindicato, que era clandestino, se hizo visible. Se legalizaron los papeles. La sindicalización campesina era solo para hombres. Sin embargo, nosotras la tomamos como algo bueno también. En principio, no entendía mucho. Entonces, vino la idea de hacer un Centro de Madres (CEMA) dentro del sindicato, que era una salida de la mujer a la vida pública en el campo. El hecho de ir a una reunión del Centro de Madres y, además, dentro de un sindicato, fue un avance importantísimo para nosotras. Aprendí qué significaba estar organizada y participar. Empecé a crecer y darme cuenta cómo las mujeres podíamos participar en la reforma agraria que tanta dignificación les traía a los campesinos. Fue una lección muy importante. En el CEMA logramos entender la importancia de nuestra participación como mujeres campesinas.

Fue para mejorar las condiciones de vida en el campo que vino la reforma agraria, para dignificar a los campesinos. Para que la tierra se le entregara al que la trabajaba, en conjunto con la familia. A mí me ayudó a evolucionar en mis conocimientos, de que era algo bueno. Las mujeres no nos dábamos cuenta de que no estábamos incluidas en la reforma agraria. Solo sabíamos que estábamos siendo dignificadas como campesinas. Fue muy importante para mi crecimiento personal y para entender lo que significaba organizarnos como mujeres y participar. Trajeron máquinas de coser para capacitarnos para hacer ropa para la familia. Éramos de una pobreza muy grande, muy aislados. No había locomoción colectiva en esos años. Además, empezó a venir la gente del pueblo, de los partidos, de las comisiones agrarias a alfabetizar en el campo. Había mucha gente analfabeta, que no fue a la escuela, como yo, que me sacaron de tercero preparatoria.

Triunfo de Allende

Fue durante el gobierno de la Democracia Cristiana que vino la campaña para el nuevo candidato de la Unidad Popular, para el presidente Salvador Allende. Ya estaba convencida de trabajar en la campaña, me gustaba lo que veía en Allende. Yo tenía muy poca conciencia, pero fue grandioso e importante para mí cuando ganó la UP. Ese momento fue lo máximo que pude ver de alegría en los campesinos. Las mujeres y los hombres gritaban que era nuestro gobierno, el que nosotros queríamos. Y decíamos “vamos a trabajar más, porque el gobierno es nuestro”. Fue tan maravilloso que viajé a Santiago cuando se estaba celebrando en la Alameda. Fuimos un grupo de campesinas y campesinos a festejar. Era una fiesta, todo se transformaba en fiesta por el hecho de que por primera vez en nuestra historia, jóvenes trabajadoras y trabajadores de fundo, tomábamos conciencia de que éramos personas y teníamos derechos.

Recuerdo que el presidente dijo que ese triunfo había sido del pueblo y que, por favor, nos fuéramos tranquilos a la casa y que no hiciéramos caso a ninguna provocación. Él entendía la felicidad que teníamos después de tanto intento que había hecho como candidato. Venció el pueblo, decíamos, el pueblo ganó.

Gobierno popular y movilización campesina

Durante el gobierno de Salvador Allende hubo la expropiación del fundo donde trabajaba y se trabajó para hacer un Centro de Reforma Agraria (CERA). Se empezó a tratar la tierra en conjunto, una especie de cooperativa: en la madera, en la siembra, en el carbón, hasta donde pudimos. Después, como se sabe, vino el golpe militar y todo volvió a cero. Mi experiencia como mujer trabajadora fue trabajando en el CERA.

Mi actividad política fue participar en las movilizaciones que se hacían en el fundo cuando estábamos a punto de la expropiación y

durante el CERA. Como era un fundo de Cordillera, muy aislado y lejano, no había locomoción. Solo teníamos un camión en el que poníamos lienzos con “Viva el Presidente Allende” e íbamos al pueblo, recogiendo toda la gente, bajando de la Cordillera para participar de eventos o marchas.

Así hicimos para llegar a la marcha la primera vez que el presidente Allende llegó al pueblo de Molina. El presidente iba a cada punto en el que se estaba implementando la reforma agraria. Entonces, también saludó a los campesinos de la región del Maule. Cuando llegamos al pueblo de Molina, participamos activamente con nuestros compañeros y algunas compañeras también. Estos eventos de masas fue lo que me hizo crecer y entrar de a poco en la militancia. Era maravilloso que el presidente llegara a saludarnos en nuestros pueblos lejanos. Entonces, valorábamos mucho las movilizaciones para apoyar al presidente y recibirlo cuando hacía gira en el país.

No llegué a ser militante del Partido Socialista, simplemente era seguidora del sindicato. Además, estaban los principios de la alfabetización con la metodología de Paulo Freire, que llegó al campo a través de las personas que iban a capacitar campesinos desde las comisiones agrarias. Me fui interesando en lo que era tanto la participación de la mujer como también de la parte política. Fui entendiendo lo que era militar en un partido político, sin llegar a ser afiliada en ese tiempo. Yo seguía una intuición, con las ganas de participar. Aprendí que teníamos que luchar para tener un lugar en la sociedad. Luchar para no entregarte al latifundista, al patrón de fundo, al que te toque vender la fuerza de trabajo.

Del campo a la ciudad, de la ciudad al campo

Fueron tiempos dichosos. Nuestras amistades, el colectivo, la vida comunitaria que estábamos empezando a vivir... Fue nuestro apogeo de la participación en el proceso revolucionario de un presidente elegido por el pueblo. Sin embargo, solo teníamos el gobierno y había

otros poderes que los tenía la burguesía. Por lo tanto, había que trabajar con mucho cuidado y sin equivocarse.

En este tiempo, para orgullo de mi vida, tuve cuatro hijas. Me casé en el campo pero pronto el padre de mis hijas se fue a Santiago y me quedé allí. Entonces, viajaba mucho a Santiago con las niñas para ver al padre y después volvía al campo. Viví ese proceso de ir y venir. Eso me permitió tener mucha participación en movilizaciones en Santiago de apoyo al presidente y me permitía traer al campo más información, más literatura para aprender de lo que se hacía en la ciudad, para implementarlo en la medida que se podía en el campo y en las conversaciones.

Hacíamos charlas sobre cómo se veía el proceso, cómo se veía cada una de las personas, las mujeres, los hombres, los niños que sentían cuando el presidente hablaba. Allende decía que estaba agradecido de su pueblo, del obrero que trabajó más, de la campesina que supo entender el valor de la tierra, de los jóvenes cuando recibieron su medio litro de leche, de los niños... Él estaba preocupado por los niños de su país, trabajaba para que la desnutrición desapareciera y que no hubiera ninguno desnutrido. También que la salud pública fuera un derecho para todas. Él era tan visionario que cuando hablaba, colocaba en su discurso a toda la gente de su país. Por lo tanto, esa era nuestra conversación. Lo recuerdo como los años dichosos.

El rol de los campesinos en la revolución

A partir de allí, los campesinos fueron una parte brillante en la organización popular. ¡Cómo eran capaces! Los dirigentes de los sindicatos fueron realmente responsables y leales al presidente. No había dirigente campesino que aceptara que un empleado del Estado no respondiera a su responsabilidad. Me acuerdo cuando vi la actitud de unos dirigentes llamándoles la atención a empleados públicos del Ministerio de Agricultura por alguna conducta que no estaba de acuerdo.

Los dirigentes campesinos tuvieron esa capacidad de hacer el control social en un proceso que iba camino al socialismo. ¡Nosotros teníamos el gobierno! Se veía, se sentía que teníamos el gobierno. Pero también en los discursos se entendía que *solo* teníamos el gobierno. Había otros poderes que estaban absolutamente controlados por la burguesía, por lo tanto, el trabajo popular era delicado, para avanzar el proceso y apoyar al gobierno. Nadie podía caer en el boicot al gobierno. Eso lo aprendí al escuchar a los dirigentes y de sentir los cambios para mejorar nuestra vida en el campo. Teníamos que apoyar a Allende.

Allende nos cambió la vida

El gobierno del presidente Allende nos cambió la vida, absolutamente. ¡Nos cambió la vida! Nosotros éramos gente pobre, no era fácil tener un par de zapatos. Con el gobierno de Allende, por ejemplo, empezó a llegar la locomoción colectiva al fundo. Antes, para ir al pueblo, había que subir en un camión junto a la carga del momento que podía ser madera, carbón o trigo. Íbamos sobre la carga, las mujeres, hombres y niños. Los caminos eran muy malos. El peligro de morir por cualquier cosa, como caernos desde arriba de la carga, era muy frecuente, pero era la única forma de viajar al pueblo desde la Cordillera.

Una de las primeras cosas que empezó a trabajar el sindicato, inmediatamente después del triunfo fue que entrara un autobús al fundo, aunque sea una vez por semana. Subía en una noche y al otro día, bajaba. Eso fue muy importante para la gente: tener un autobús para viajar. Lo otro importante fue que el sindicato garantizó al Centro de Reforma Agraria se llevara una posta de primeros auxilios, para que la gente tuviera dónde ir a tomarse la presión, que supiera cómo tomarse la fiebre o cualquier emergencia. Eso también fue un adelanto por primera vez visto en esta hacienda. Además, hubo capacitación. Y empezamos a acceder a algunos libros muy básicos que nos llevaban los dirigentes sindicales y los profesores.

Allá había una escuela con una única salita, donde trabajaba un profesor para alumnos de primero básico hasta el quinto. Había una fila de bancas de silla para cada curso y ahí estaba. De ahí me sacaron las patronas para que fuera a trabajar. Pero hasta ahí llegaban los niños, hasta el quinto año básico y ahí quedaban. Eso era lo que hacía antes la escuela. Algunos padres lograban llevarlos al pueblo para que estudiaran el secundario o la escuela técnica agrícola en Molina. Pero pocos y algunas veces ya no volvían, se iban a trabajar en otros campos. Pues con Allende, esta escuela también se mejoró. Llegaron más profesores al campo y se amplió la infraestructura para que los niños fueran a la escuela mucho más cómodos, que hubiera dos profesores para atender a los alumnos del campo.

Las mujeres colaboraban mucho con el proceso de adelantos rurales. Ayudaban en la posta de salud, a los enfermeros o a las personas que llegaban, a atender en los primeros auxilios.

Del campo chileno a la URSS

Cuando el presidente Allende recibió la maquinaria agrícola de los países socialistas, se preguntó cómo manejar estas máquinas si realmente no había mecánicos que las conocieran. Entonces fueron cien jóvenes a capacitarse a los países donde fueron fabricadas, en la Unión Soviética. Eso fue una experiencia maravillosa. Jóvenes que se fueron a la Unión Soviética, muy alegres, sabían que iban en búsqueda de capacitación para volver al proceso de construcción del socialismo en su país, con una misión a cumplir.

A mí me tocó ir a Santiago a acompañar a dos sobrinos, hijos de distintas hermanas quienes se fueron a capacitar en maquinaria agrícola a los países socialistas. Volverían en dos años. Salimos del Fondo de Extensión Sindical (FEES) y me tocó dejarlos en el aeropuerto, donde nunca habíamos estado. Tengo el recuerdo vivo de llegar al aeropuerto y ver por primera vez un avión tan de cerca.

El golpe, el dolor

Después viene el golpe militar y todo lo que significó la contrarreforma agraria. Tremendamente doloroso. Lloré mucho cuando me dijeron: “al presidente Allende lo mataron”. Uno no se daba cuenta que venía una represión tan grande y tan cruel como la que vino. Había compañeros que decían “tenemos que tener cuidado, los militares van a llegar aquí”. A la semana ya estaban en el fundo. Algunos alcanzaron a salir. Yo me fui a Santiago. Pero algunos no lograron salir y fueron torturados en el mismo fundo, fueron masacrados. Unos cayeron presos, como pasó con mi hermano y otros compañeros.

Ahí empieza un peregrinar y la dictadura a devolver las tierras a los antiguos dueños, a pesar del pago de las tierras que el gobierno de Allende le había otorgado. La gente del fundo Agua Fría los echaron a todos, los botaban por los caminos, por las riberas pedregosas, para arriba en la Cordillera. A la gente la dejaron en un pueblo muy chiquitito, no sabían cómo moverse. Así vivimos unos cuantos años, con la ayuda de algunos otros pobres. Todo lo que teníamos en el fundo lo tomaron los patrones. No pudimos sacar nada.

La dictadura fue un desafío. Yo había madurado, pasado por tantas cosas. Sabíamos que a Allende lo habían matado. Era tanta pena y tanta rabia que nos daba la rebeldía para participar con mucha más fuerza en la lucha contra la dictadura y ayudar a los compañeros presos. Fue un peregrinar tremendo, para buscarlos en los distintos campos de concentración.

Mis hijas, las alianzas de mujeres rurales y la lucha de hoy

Tengo mucho orgullo de tener mis cuatro hijas. Tuve un matrimonio muy tortuoso, muy duro. Estuve muy poco con el padre de mis hijas, nos separamos rápidamente. Me quedé con ellas que son para mí, hasta hoy, el orgullo más grande de la naturaleza. Mis hijas son maravillosas.

Siempre estuve entre el campo y la ciudad junto con ellas. Creo que eso es lo que me llevó a participar activamente en el sindicalismo rural después de la contrarreforma agraria hasta hoy. Uno trae la raíz tan arraigada del campo que no te puedes ir a la casa tranquila con lo que estaba pasando después.

Por eso me he jugado la vida: por tener organizaciones vivas de mujeres, sobre todo de campesinas, indígenas, afrodescendientes. Hoy, de las mujeres migrantes del país y del extranjero. Mantener una organización como la nuestra, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), no es fácil. Sin embargo, lo llevas en la sangre por todo esto que aprendí en aquellos momentos tan dichosos del gobierno popular.

Y con eso pagamos. Pagamos a toda la gente que dio su vida, toda la gente que fue desaparecida, asesinada y torturada. Es lo único que le podemos pagar a la entrega de esos compañeros y compañeras y del mismo presidente Allende: con nuestro compromiso de mantener el puño en alto y mantener la organización viva y siempre moviéndose, organizándose, planteando los deberes y derechos que tienen cada ser humano.

Quiero agradecer por participar de esta publicación y tener la oportunidad de revisar estas memorias que traigo como mujer campesina. Son muy dolorosas al recordarlas, dan mucha pena cuando uno sabe que el proyecto era tan maravilloso, el camino al socialismo. Sin embargo, la realidad nos mostró otra cosa y aquí estamos haciendo el empeño a la vida.

¡Viva la reforma agraria!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva Salvador Allende!